

Estimado amigo y amiga.

Atendido el tiempo y a quienes intervendrán posteriormente, no puedo referirme a todos los temas, aunque uno quisiera hacer un análisis completo y de las principales tareas como país, por lo cual, en ese aspecto solo quiero decir, que naturalmente estoy de acuerdo con el respaldo irrestricto a nuestro Gobierno y hasta el último día, pues somos un partido que sabemos honrar nuestros compromisos siempre.

A su vez que en la misma lógica y en el marco de lo que acordamos en el Congreso Nacional del partido el año 2007, donde se establecieron las características de una reforma educacional, de una reforma tributaria, de una gran reforma política, y de otros cambios, respaldo lo de ahí representado en el programa de la Presidenta Bachelet. Y por lo mismo, a los que son parte de las reformas, en especial la tributaria, el cambio del régimen binominal por el proporcional, muy importante para la democracia de Chile, los cambios constitucionales y una reforma educacional y en esto solo voy a hacer ese matiz, una reforma educacional completa, por que lo que conocemos hasta el momento es una pequeña, pequeñísima parte de lo que viene siendo una reforma educacional que requiere una visión sistémica y plural.

En honor al tiempo y a su precario rol actual, no voy a referirme a las derechas, a sus ineficiencias y a sus múltiples deficiencias. Sin perjuicio de recordar que estas existen y que la rueda de la fortuna nunca esta clavada y menos para siempre.

Permítanme agregar dos cosas iniciales.

En esta Junta Nacional muchas veces me ha tocado defender lo que ha significado la Concertación, lo que ha sido el acuerdo que permitió la transición, que le dio vida a la lucha contra el NO, ganando el plebiscito, los gobiernos democráticos y en cierta medida lo que puede ser en algunos aspectos la Nueva Mayoría. En ese contexto me correspondió tomar e implementar decisiones difíciles y dolorosas para el partido.

Me recuerdo de muchas decisiones entre otras, el protocolo municipal, en el cual tuvimos que bajar a muchos legítimos candidatos nuestros, alcaldes ya casi electos, lo hicimos porque buscábamos la participación, la unidad, el equilibrio entre los que componíamos parte de la Concertación. Lo que quiero dejar sentado es que esta Junta Nacional sabe, que históricamente he estado comprometido con el proyecto del encuentro de los dos mundos, del mundo del humanismo laico y cristiano con lo que podríamos denominar el mundo de la izquierda democrática.

Convencido hasta los huesos de que era y de que es el único modo de tener un gobierno mayoritario en Chile que haga los cambios que el país requiere, que los haga con gobernabilidad y con la mayoría suficiente que le permita hacerlos de verdad y me permitiría agregar algo que he estado pensando en el último tiempo, asegurando que se hagan bien y con eficiencia. Este elemento no esta demás y

es muy pertinente destacarlo. Hacer los cambios y hacerlos bien. Ya tuvimos un TranSantiago y no debemos repetirlo nunca más.

Hoy quiero centrar mi participación en este tema.

Porque quiero a mi país y a la Democracia Cristiana.

El problema es que desde hace más menos un año a esta parte, responsablemente tengo que decir, como ya lo he afirmado desde hace unos 15 días, es que veo que tenemos amenazas a esa política, que también se traducen en amenazas reales hacia la Democracia Cristiana. Dije en un programa de Televisión, 'las cosas han cambiado', a ratos no se por qué. En estos días, en que hemos conversado con muchos camaradas, nadie me ha dejado de reconocer que algo pasa en las relaciones con nuestros aliados. Subrayo, nadie me ha dejado de plantear o reconocer que algo pasa en las relaciones con nuestros aliados.

Algo ha cambiado, pareciera que para algunos ya no somos necesarios, que hacer de la crítica a la DC o a alguno de los nuestros, se transforma en una practica permanente hacia lo que nosotros somos o lo que hemos hecho.

O del mismo modo, la descalificación simple o la distinción entre sectores de nuestro partido, intentando promover distingos o divisiones entre nosotros. Esta practica la hemos conocido en nuestra historia,, la creíamos olvidada, sobre todo entre fuerzas que se supone estan aliadas en el respaldo a este Gobierno.

Siento que hay un cambio, hay un cambio en los espacios, en los equilibrios, en la participación. Tengo que ser cuidadoso en la forma de decir las cosas porque creo en la palabra "responsabilidad" y en la "responsabilidad política" y, por lo mismo, les invito a que cuando diga las cosas echen a volar un poquito la imaginación, en los espacios, en los equilibrios, en la participación.

A ratos, algunos me han dicho que pareciera que otros nos consideran invitados. ¿Qué ha pasado? La base de lo que hicimos, de lo que hemos hecho, de lo que construimos y tenemos que defender es un acuerdo de dos mundos distintos.

La base del acuerdo, ha sido reconocer que existen en estos acuerdos y ayer alianza , la inspiración humanista cristiana y la inspiración de una izquierda democrática que tienen dos bajadas diferentes, doctrinariamente distintas, y que tienen la voluntad política, a pesar de ello, de construir acuerdos que nos han permitido darle buenos , muy buenos gobiernos al país.

Por eso, tengo y puedo tener aproximaciones propias en lo tributario, o en lo educacional, pero a su vez puedo tener, como lo tengo, un acuerdo en los objetivos de la reforma educacional y un acuerdo en los objetivos en la reforma tributaria. Nuestros senadores lo demostraron, lo acreditaron, el objetivo de 8.200 millones de dólares, ahí están, lo respaldaron nuestros 6 senadores. El objetivo de la reforma tributaria que hay que hacer y hay que hacerla ahora, ha sido

debidamente representado por los nuestros, pero también nuestro objetivo como demócratas cristianos es que esta no afecte a los sectores medios y, particularmente, tampoco afectara a las PYMES. Para nosotros, en el diseño original de la reforma, las PYMES, eran afectadas . Y esa opinión debíamos representarla, como asimismo nuestra permanente preocupación por el crecimiento con equidad.

Si tomo el tema educacional, estando de acuerdo plenamente en la necesidad de una reforma educacional, el compromiso humanista cristiano es la centralidad de la persona humana, primero las personas y después Nuestra visión es personalista y no estructuralista. ¿Qué significa esto? Que para mí, mi prioridad en lo educacional es el estudiante, es el profesor y son las familias. (Apla).

Lo que estoy diciendo no es banal, es nuestro aporte, es el aporte humanista cristiano de lo que debe ser una reforma educacional. Nuestros aliados hacen también su aporte, también valioso, pero lo nuestro son las personas, los estudiantes, los profesores y las familias. Si de algo debemos preocuparnos siempre los demócratas cristianos es de la persona humana. Y por eso ,si de alguna prioridad debo preocuparme primero es cómo esta privilegia a los estudiantes, a los profesores y a las familias porque nuestro centro es la persona humana y no las estructuras ni la funcionalidad.

Por eso hablo del encuentro de dos mundos o dos inspiraciones. De dos mundos que se deben respetar mutuamente, que pactan respetarse mutuamente, que pactan un equilibrio, y que pactan una integración. Por eso que es grave cuando uno siente que eso como que comienza a desbalancearse.

La base del acuerdo de los dos mundos es el mutuo respeto. La base del acuerdo de los dos mundos, hemos dicho y repetido muchas veces, es la vieja frase de la unidad en la diversidad y la razón de decir la unidad y la diversidad tenía o tiene dos riquezas: uno, reconocer que somos diversos y yo le agrego orgullosamente diversos, yo soy orgullosamente distinto, o en positivo, soy orgullosamente propio, porque si no fuera propio, porque si no tuviera identidad, porque si no creyera en la persona humana, si no creyese en su centralidad, si no creyese en la comunidad, si no creyese en el concepto de bien común por sobre del interés general o el del interés fiscal, porque si no creyese en todo eso, no tendría sentido que militara en este partido, porque podría militar quizás en varios otros. (Apla)

Por eso es que nace mi preocupación. La unidad en la diversidad es reconocer y respetar nuestras inspiraciones diversas, pero además, en un sentido político. La diversidad suma, si algo retrata y caracteriza a una sociedad moderna es que los que son de la generación del 60, bailaban Los Beatles, y lo bailaban todos, pero los que son de los 90 o 2000, bailan distintas músicas porque se da lo que se denomina el fenómeno de las tribus, porque ya no todos andan agrupados viviendo lo mismo, sino que hay distintos sectores, distintos segmentos y lo que la sociedad reclama es la oportunidad de ser diverso y de tener representantes diversos. Cuando nosotros decimos, queremos cambiar el binominal por un

sistema proporcional no solo buscamos un sistema que sea más democrático, también buscamos un sistema que permita representar esa diversidad.

La riqueza política de la Concertación es que en la medida que es diversa, suma más voluntades, logra más mayorías, en la medida que es menos diversa, en la medida en que se transforma en una suerte de pensamiento único, comienza a disminuir. Unidad en la diversidad. Pero algo raro ha pasado con este concepto en el último tiempo. Siento que la diversidad algunos de nuestros aliados, la consideran como una falta y en términos jurídicos, yo soy abogado, hasta un cuasi delito. Fíjense ustedes que la expresión “matices” es cuestionada. Leía al presidente de un partido aliado que decía ‘no es legítimo que la Democracia Cristiana pretenda proyectarse sobre la base de sus matices’. Matices... la expresión “matices” es cuestionada. Ya no es ser diversos, ya no es ser distintos, ya no es vivir de fuentes doctrinarias o ideológicas diferentes, sino que la expresión “matices” es censurada.

¿Por Dios en que estamos? ¿Pero qué ha pasado entonces? ¿Esto es solo actitudes? Con sinceridad les pregunto: ¿no lo percibimos todos? Pensando lo que pensemos con respecto a otras cosas, ¿no lo sentimos todos? Yo lo he escuchado estos días, en las conversaciones que he tenido: me dicen ‘nos sentimos arrinconados’, otros me dicen ‘nos sentimos ninguneados’, otros ‘que nos sentimos como que ya no somos necesarios, que ya no nos valoran’, otros me dicen ‘pareciera que estuviéramos de invitados y hasta a ciertos eventos no podemos entrar hasta el fondo de la casa’, otros dicen ‘la relación de las autoridades con nuestro partido, en los distintos niveles, en el partido regional, a nivel provincial, a nivel comunal, deja mucho que desear’; y no estoy hablando de cargos, porque yo he sustentado una tesis hace algún tiempo de que la estatización en los partidos es una de las cosas inconvenientes de la política chilena que explica el desarraigo ciudadano respecto a los partidos.

La política, camaradas, no es solo una cuestión de buena o mala voluntad. Cuando los hechos políticos se repiten, responden a una cierta lógica, la política no es solo la buena o la mala onda. Y en la medida que uno convoca a la Junta Nacional, nuestro órgano máximo, esta debe hacerse cargo responsablemente de los desafíos a la DC, porque el juicio histórico respecto de nosotros no es lo que pase en el vivir del día a día, sino de qué forma preservamos nuestros ideales, su comprensión, nuestra fuerza, nuestra organización.

Yo decidí comenzar a hablar de esto cuando escuché a un senador del norte que salió gracias a los votos nuestros, que fueron pocos, los camaradas de Arica, del norte, se acordarán, que no fueron muchos, pero sin los cuales este senador no habría sido electo y que dijo que “la Democracia Cristiana siempre era el problema”. Se olvidó que ese problema fue el que le permitió ser electo. (Apla).

Pero lo que importa es la expresión. Cuando somos parte de un acuerdo político, cuando hemos sido parte de una coalición por casi 30 años, decir, un senador de la República de un partido hasta hace poco no tan solo aliado, sino que parte del

eje DC-PS, que la 'DC siempre es el problema', seamos francos camaradas, quiere decir que sí tenemos un problema ante el cual esta Junta Nacional y el partido, si queremos ser responsables con la Democracia Cristiana, no podemos simplemente hacernos los lesos.

Pues esa crítica se transforma en una línea.

Pero pasemos ahora a los hechos. Desde hace un mes a esta parte, comienza una seguidilla de invitaciones a Marco Enríquez para entrar a un acuerdo político (pifias) y la respuesta a quienes lo invitan es afirmar que esta disponible siempre y cuando esto no se parezca a la Concertación y después un palo muy directo en contra de la DC.

¿Por qué ahora este interés de algunos de nuestros aliados de colocarnos como tema el ingreso de Marco Enríquez- Ominami al acuerdo? Como alguien dijo, 'ahora al acuerdo', ahora cuando a uno o dos años plazo, yo creo que menos, hay que definir nuestras definiciones alcaldicias, de concejales y después parlamentarias y presidenciales.

Solo les invito a pensar y en lo posible a sumar, lo que significa esa expresión respecto a los legítimos intereses de las ideas de la DC, pero no tan solo respecto a eso, sino que a las bases del acuerdo entre uno y otro, que son el encuentro y el respeto mutuo de estos dos mundo. Bases del acuerdo que constituyen una condición, condición a mí juicio, y me pongo abogado, son una condición resolutoria del acuerdo, y después lo podríamos explicar, condición necesaria para que el acuerdo existe porque el día que nos dejan de respetar ese acuerdo ya no es el acuerdo que nosotros suscribimos.

¿Por qué esta invitación? Invitación por lo demás unilateral.

Yo llamé ayer a uno de los líderes del partido con el cual tengo una amistad y una discrepancia, por la propuesta esta de que a Dios gracias en la Cámara nuestros diputados rechazaron, la propuesta de que en la reforma al sistema electoral proporcional existan los subpactos. Disculpen que yo intente reflexionar sobre estos temas, pero es que estamos hablando del futuro de la DC, ni más ni menos. No son cosas banales. Desde el punto de vista del derecho constitucional y del derecho político electoral, los sistemas proporcionales no consultan la existencia ni siquiera de pactos, menos de subpactos. Sería un poco largo explicarles el porqué. Pero la doctrina jurídica en materia electoral, indica que un sistema electoral proporcional, no consulta los pactos y menos los subpactos. Van los pactos. Pero ahora nos quieren forzar a aprobar los subpactos.

Retrocedamos en la historia unos cuantos años atrás ,cuando el PPD nos notificó que hacía un subpacto en lo municipal. ¿Qué contestamos socialistas y democratacristianos? Dijimos, no creemos que al interior de la Concertación deban haber subpactos, rechazamos que haya subpactos, queremos que se

mantenga el modo de alianza que tenemos en la Concertación, que cada partido compita por sí y pueda tener acuerdos y subpactos solo con independientes que lo acompañen...de esto se acuerdan todos. Y finalmente, socialistas y demócratacristianos dijimos 'dado que el PPD se empeñó en hacerlo y nos dijo que iba a perseverar de todos modos, dijimos solo por ese empeñamiento nos vemos en la obligación de generar un pacto PS-DC.

Así fue. ¿Por qué ahora nos piden que la legislación tenga y contemple el subpacto? ¿Por qué no echamos a volar un poquito la imaginación? Cuando eso va acompañado con que a los dos o tres días que terminó la elección presidencial y parlamentaria, en la primera vuelta de la presidencial, se adelantaron varios a notificarnos que el acuerdo PS-DC moría y ya no seguía adelante. ¿No les parece raro que ahora sea tan importante que se establezcan los subpactos, cuando ayer en conjunto nos pareció que no era conveniente que los hubiera? Insisto. ¿No será bueno echar a correr un poco la imaginación de qué puede significar aquello? No creo que haya que ser muy imaginativos entre políticos como todos ustedes y muchos que han sido, que son y será candidatos en las próximas elecciones, pensar que a lo mejor les puede tocar enfrentarse a un subpacto. La obligación en política es tener proyección, pensar en el futuro, es no solo vivir en el presente.

También el eje de la coalición. Yo no quiero entrar a una discusión respecto a lo que significa el término centroizquierda. En un programa de TV trataba de simplificarlo. No creo en la expresión centro si la expresión centro se da en el eje, supuesto eje, muy cuestionado ya, derecha e izquierda, ser centro del medio, para mí, ese centro es inválido o no me representa. Yo me permití decir, siguiendo un pensamiento que Garretón, una persona de izquierda, que nos calificó a nosotros como un centro excéntrico, pero no por excentricidad, si no que en la idea de un triángulo en que ésta es la izquierda, esta es la derecha y este es el centro. No es un centro aquí, es un centro acá.(Explica con sus manos la imagen de un triángulo donde los vértices de la base son derecha e izquierda respectivamente y el vértice superior es el centro DC.

Es, en lo que nos educamos muchos, una tercera vía, es otra forma de ver las cosas, es otro camino, no es un camino intermedio, es un centro -a mí juicio- excéntrico si lo queremos explicar por ahí, pero en todo caso no me complica, no es el tema central en la discusión, lo que quiero decir y lo entendemos todos es que es distinto cambiar el eje de una coalición definida como de centro izquierda y querer transformarla, por secretaría, en una coalición de izquierda. Me permití decir en ese programa de TV ,si eso alguien lo quiere hacer, por favor que lo diga con claridad, por favor que nos lo digan con claridad, para saber de una vez, si alguien lo sustenta, saber a qué atenerme y si es posible, que los partidos aliados, que los partidos hermanos, nos digan que eso no tiene ningún sustento y que si alguien entre ellos tiene esa peregrina idea, la misma se descarta, porque lo que nosotros queremos es mantener un acuerdo, entre ellos y nosotros, bajo la base del acuerdo de los dos mundos, bajo la base del respeto mutuo, bajo la base de la unidad en la diversidad.

Un buen amigo decía el otro día en una entrevista en un periodico, que no le gustaba el ambiente, que estuviéramos muy preocupados de los temas de la DC, y él decía que eso podía entenderse como que no le gustaba que hubiera lloriqueo. A mí tampoco me gusta el lloriqueo y no me caracterizo por llorar, pero tampoco me gusta hacerme el lesa, tampoco y por supuesto no creo que él piense aquello, de lo que se trata, no me gusta quejarme, pero sí me gusta tener una línea política que se haga cargo del problema ,porque cuando uno se hace cargo de un problema, a veces lo evita y si no lo evita lo asume. Pues , la línea política tiene que ser capaz de evitarla, pero a la vez, si no se puede evitar, porque no depende solo de uno, tiene que preveer si el tema en la proyección se presenta,pues hay que estar preparados como partido para enfrentarlo. Yo, camaradas, quiero mucho a la DC, mi vida es y será la Democracia Cristiana. (Apla).

Mi obligación política básica es esa, porque creo que sería muy malo para Chile, para América Latina y lo digo sin soberbia, para el mundo que nosotros representamos,un escenario de debilitamiento de la DC. Somos importantes pues en distintos momentos difíciles de nuestra historia , hemos sido capaces de ser leales a los principios del humanismo cristiano, de tener una visión ideológica, democrática, progresista, humanista, reformista, de mantenernos vigente, de conducir la salida de una dictadura en paz. Un Partido que es capaz de hacer los cambios, pero bien, no mal, que es capaz de avanzar en la lucha contra la pobreza,y que tiene que ser capaz de romper la falta de equidad.

Creo que nuestra misión es fundamental y me sentiría fallando, no cumpliendo con la historia y con mi deber, con nuestro deber si no asumo la realidad y no reacciono.

Lo peor es pensar lo que uno antes del Golpe pensaba, 'no si en Chile nunca pasa nada' y pasó todo. Lo peor es decir 'confiemos en que esto se va a arreglar solo' y a lo mejor no se arregla solo y la cosa empeora, por eso, para evitar que esto siga, para evitar que esto siga para mal y si no lo logramos evitar para saber enfrentar el cuadro, creo que hay que adoptar siete decisiones importantes que constituyan la línea política del partido hacia adelante.

Por eso que creo, camaradas, que esta Junta Nacional es crucial, lo peor que podríamos hacer es creer que es la típica Junta Nacional en que venimos a votar para elegir consejeros nacionales. Para mí al menos, es una Junta Nacional en que venimos a hacernos cargo de un problema central y vital para la DC en el futuro, para hacernos cargo de un problema de nuestro acuerdo político, para hacernos cargo de un problema que puede afectar lo que significa un buen gobierno, un gobierno mayoritario que en su diversidad, tenga la fuerza y la mayoría para hacer los cambios y para conducir debidamente al país hacia donde todos queremos.

Creo que el primer acuerdo en política tiene que significar **generar una fuerte personalidad de la Democracia Cristiana. Una** fuerte personalidad de la DC en todos los niveles, que no nos vean con los brazos caídos, que no nos vean como meros seguidores, que nos vean muy bien puestos, muy bien parados, muy bien orgullosos de lo que somos y no de lo que otros quieran que nosotros seamos. (Apla).

Segundo, un partido que desarrolle su identidad sin show mediáticos. Este partido necesita **volver a su doctrina, a su ideología** y a su lectura y reflexión.

Conversando con camaradas de Cerro Navia y de Lo Prado, la semana antepasada, les preguntaba cuánto tiempo hacía que no habían tenido encuentros de formación o de reflexión doctrinaria. La camarada de Cerro Navia me decía 'hace 26 años', el camarada de Lo Prado me dijo 'hace 24 años'. Nosotros nos jactamos de ser un partido doctrinario, ideológico, programático y un partido político, que nos educamos en la lógica católica y evangélica, sobre la base del pensamiento y acción, es decir, nosotros nos educamos sobre la base del pensamiento y si no tenemos pensamiento nos transformamos en activistas del quehacer diario y si nos quedamos solo en el pensamiento nos transformamos en intelectuales de cafés o de tuiteo, en términos actuales.

Primero, fuerte posicionamiento, segundo, un partido que fortalece su identidad en la reflexión doctrinaria, porque esta enriquece nuestra capacidad identitaria, pero más que eso, nos permite descubrir la elaboración de nuevas propuestas programáticas a la luz de nuestra identidad. En otra oportunidad podría expandirme sobre esto.

En tercer lugar, no esperar las propuestas sobre los cambios, tenemos derecho a partir de nuestro congreso nacional a apoyar lo que tenemos que apoyar porque lo hemos comprometido, pero eso no significa que tengamos la mente ni las manos mochas, yo creo que el tercer acuerdo es que seamos capaces de **encabezar cambios, que seamos capaces de proponer y de elaborar nuevas propuestas, propuestas nuestras, propuestas con nuestra identidad**, con nuestra inspiración, que nos permitan situar realmente lo que es el conflicto de futuro que no es dicotomías antiguas si no que es la dicotomía entre sociedades humanas y no humanas.

Este es el enfrentamiento de hoy y de mañana, es a lo que nos lleva la globalización y en esa dicotomía, por lo demás, creo que nosotros somos más fuertes por nuestra raíces, por nuestro pensamiento, por nuestra doctrina. Por nuestro compromiso humanista. Fuerte en la centralidad de la persona humana y en el fortalecimiento de las comunidades. Este país está débil en sus organizaciones, fuerte en los sindicatos, en las familias, familias en plural, que tengan más derechos, y que tengan soberanía en algunos derechos, fuerza en las PYMES, fuertes en regionalización, ahí está el acuerdo nuestro en el Congreso, fuimos los primeros en aprobarlo seamos los primeros en presentarlo.



¡Propuestas nuestras! Fuerte personalidad, fuerte identidad, encabezar y hacer propuestas nuestras para los cambios.

Pero falta algo, creo que también como parte de la línea política hay que elevar al rango de línea política el tema del partido.

Todos los partidos chilenos y del mundo están sufriendo la crisis de la política, pero todos estamos concientes en este salón del Congreso Pleno, que nuestro partido también la sufre, la organización partidaria es más débil. Ya nos diagnosticamos hace dos o tres años atrás, el promedio de edad se eleva año a año, la funcionalidad de nuestra estructura a lo que son las exigencias de la sociedad moderna deja más de algo que desear, pero nosotros siempre discutimos de política y el tema de organización lo dejamos como ahí, como al lado. Tenemos que elevar a nivel de la línea política del partido, de la preocupación política preponderante los temas de organización. Tenemos un plan estratégico, hay que ponerlo en práctica, ese no es solo un tema nacional, cada regional tiene que aterrizar ese plan estratégico con metas claras a su realidad regional, y de igual modo, cada distrital, comunal y frentes del partido deben hacerlo igual. Debemos contemplar el proselitismo, la captación, la formación y la reflexión doctrinaria. En Santiago Oriente, con su Presidente camarada Víctor Salas, estamos hablando y yo le he ofrecido modestamente, que si él me lo encarga mi compromiso sea no solo venir a esta Junta Nacional, sino que volver a la base y que en dos años parte de mi tarea sea la de junto a la JDC constituir a lo menos 40 núcleos secundarios en esa parte de la capital. Hay que trabajar por el Partido. (Apla).

Pero además un quinto punto: **Unidad y ordenar la casa.** Yo siento que los dos términos van coaligados. Recuerdo varias encuestas que dicen que la principal crítica que la gente le hace a la Democracia Cristiana es verla peleando siempre, con dos opiniones en TV, verla dividida. Eso, como que nos baja los brazos. Eso es como mirarnos el ombligo en sobre medida. Para enfrentar los desafíos que tenemos, necesitamos reponer un espíritu unitario. Hoy hay menos diferencias que ayer, eso es real, eso es objetivo. Dicho de otro modo, habrá algún exabrupto, pero hoy día nuestros conflictos son inmensamente menores, nuestro ambiente es más positivamente fraterno. Es cuestión de constatar el ambiente en esta Junta Nacional.

Necesitamos elevar a un nivel de tesis política nuestra Unidad, que es indispensable en un repotenciamiento de la Democracia Cristiana para enfrentar los desafíos que nos corresponden. El partido tiene derecho a exigir a sus dirigentes que sean capaces de actuar en unidad, porque esa es una meta, es una necesidad de la DC. Quien atenta atenta contra la unidad, atenta contra el Partido. (Apla)

Pero también necesitamos ordenar un poco la casa. Hoy día en la mañana un camarada me decía 'pucha camarada, yo estoy sentido con usted' —no sé de qué año me hablaba, pero era como el 71 o el 72—y me decía 'porque en una escuela

de formación, mientras estaban todos los camaradas en clases en la escuela de formación de la JDC, usted me pilló en la piscina y me sancionó y no era justa la sanción porque había estado toda la mañana acarreado mercadería y estaba justamente acalorado y me metí a la piscina cuando empezaron las clases en la escuela' —debe estar por ahí el camarada o a lo mejor se fue a la piscina, pero hace mucho frío— (risas), bueno pero yo le dije 'esa reflexión y esa sanción, que a ti te parece injusta, me cuesta imaginarla en los tiempos actuales'.

De repente siento como que las cosas disciplinarias mínimas se han relajado. Como que se ha hecho aceptable que se trabaje por candidatos que no son del partido y como que todo eso lo miramos como si no fuera nada, y los tribunales miran para el techo, como la Corte Suprema de antaño (apla) Con el perdón de mis camaradas del Tribunal Supremo, pero lo digo sanamente. Hay que lograr mejor unidad y hay que ordenar la casa. No quiero decir más porque tiene que ser un esfuerzo colectivo para que esto pueda ser real.

Y finalmente presidente, como parte de esta línea política, creo que debemos **preparar las próximas elecciones municipales y parlamentarias**. (Apla). Creo que seríamos muy ingenuos, creo que seríamos muy ingenuos... (Gritan jóvenes grito de la JDC).

Me permito saludar a la juventud, porque eso es lo que necesitamos, una juventud y un partido que también se haga cargo de los problemas del mundo, de los problemas en Gaza, de los problemas de nuestros hermanos en Cuba, en Venezuela, de los problemas de todos aquellos que sufren violaciones a los derechos humanos. (Apla)

Le digo camarada presidente que hay que preparar las próximas elecciones y pronto. Todos leemos los diarios, los otros partidos ya se están preparando. Una forma de mostrar personalidad y una forma de ponerse de pie es que este año tengamos de verdad nuestros candidatos a concejales y a alcaldes en todo el país y lo que estoy diciendo después puedo argumentar por qué. Yo no quisiera que pase lo que pasó la vez pasada que a nosotros nos compiten y que nosotros no competimos, yo quisiera tener candidatos a alcaldes y concejales en todo el país. Eso es parte de tener personalidad, eso es parte de tener identidad, eso es parte de tener vocación de ser lo que se debe hacer e inmediatamente después de que salga el anhelado cambio del sistema binominal por el proporcional, rápidamente, designar a nuestros candidatos parlamentarios, que nunca más nos pase que nos falte tiempo, nos podrá faltar plata, pero que no nos falte tiempo. Candidatos designados a última hora que no tienen tiempo para recorrer, para legitimarse, para restañar las heridas que se causan en los procesos internos o eventualmente externos.

Por tanto, Presidente, fuerte personalidad, darle fuerza a nuestra identidad, encabezar los cambios, propuestas nuestras, un partido con un plan estratégico activo, unidad, ordenar la casa, y preparar las próximas elecciones.

En los 50 años de Frei Montalva los invito a que nos pongamos de pie, con personalidad, con convicción, con propuestas, con organización y con sentido de unidad.

Muchas gracias camaradas. (Apla).